

Ramón Cueto: «Podemos llegar mucho más lejos, pero no me pongo metas»

La doctora que ha descubierto y aplicado con éxito esta nueva terapia regenerativa medular advierte de que los investigadores han sido siempre los últimos en recibir financiación

J. LUIS F. DEL CORRAL VALLADOLID
«¿Hasta dónde puede llegar Miguel Ángel o un paciente tetrapléjico con lesión severa de médula espinal?» La terapia del centro que dirige Almudena Ramón Cueto es «individualizada». «Nos adaptamos al paciente, no al revés», respondió la doctora a las preguntas de uno de los asistentes mientras reflexionaba sobre la respuesta a este interrogante de futuro: «Podemos llegar muy lejos, pero no quiero ponerme metas. Llegaremos al máximo que podamos».

El debate posterior a su exposición no dejaba demasiadas dudas en el tintero. ¿Sus descubrimientos pueden favorecer el tratamiento del virus del ébola? «Es una esperanza, hasta ahora las patologías degenerativas no tenían cura. Tenemos un reconector universal de cables. Hay posibilidades...».

Almudena no quiso ayer cerrar ninguna posibilidad. Ni siquiera en la aplicación de estas técnicas a los daños cerebrales adquiridos. «Depende de cómo sea el daño, si se ha dañado o cortado el cable», contestó haciendo un paralelismo entre la médula y un sistema eléctrico con cientos de cables cual células llamadas neuronas.

«Estos descubrimientos y estas prácticas abren un abanico de posibilidades a las personas que llevan mucho tiempo con lesión muscular», advirtió la doctora vallisoletana, que cifró en 30.000 los casos en España, el 40-43% por accidentes de tráfico.

«Podrá la Seguridad Social asumir los costes de estos tratamientos en un futuro? «Espero que puedan beneficiarse, pero eso ocurrirá cuando haya cientos de personas a la que se haya aplicado con éxito».

Almudena Ramón confía en que estos avances desvelados ayer generen el reconocimiento de las instituciones y la «gratitud» de los ciudadanos, más allá de los que ya se están beneficiando directamente.

Quiso ser cauta sobre los posibles efectos adversos de la crisis en la financiación de la investigación sanitaria, aunque esa cautela no restó contundencia a su respuesta: «La investigación ha sido siempre un caballo de batalla. Los últimos en recibir financiación antes y ahora somos los investigadores».

El director de EL MUNDO/DIARIO DE CASTILLA Y LEÓN abrió el Club de Prensa. Pablo Lago ya advirtió al principio del

Almudena Ramón Cueto durante su conferencia.
MIGUEL ÁNGEL SANTOS



UNA INVESTIGACIÓN DE 25 AÑOS

Experimento en ratas. Revela en 1990 que el bulbo olfatorio (detrás de la ceja) es la única estructura donde los axones crecen espontáneamente. Se pueden obtener estas células y trasplantarlas a la médula.

Regeneración. En 1998 prueba la eficacia reparadora de la glía envolvente del bulbo olfatorio en lesiones traumáticas severas, tras sección completa de la médula espinal, demostrando que los axones seccionados medulares cruzaban la zona de la lesión y regeneraban en el interior de la médula madre e hijo.

Las ratas vuelven a caminar. En 2000 consigue demostrar que ratas parapléjicas vuelvieron a caminar y recuperen la sensibilidad tras seccionarse su médula espinal.

Un polaco que puede andar. El neurocientífico británico Geoffrey Raisman aplica por primera vez el tratamiento de la Doctora Ramón a un lesionado medular paralizado de cintura para abajo, consiguiendo que el paciente volviera a andar.

acto de los «espectaculares avances del tratamiento». Y no se equivocó en su diagnóstico a juzgar por los comentarios que siguieron al cierre de la conferencia.

Lago recordó el brillante currículum de Almudena Ramón Cueto, directora científica y médica del Centro de Innovación Médica en Regeneración Medular, investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, medalla de oro de la Comunidad de Madrid y premio a la trayectoria innovadora del Suplemento Innovadores de este periódico.

«Es para sacar pecho de que España sea líder mundial en el tratamiento de la lesión medular», destacó Juan Casado, Comisionado de Ciencia y Tecnología y encargado de presentar a esta científica vallisoletana.

El método utilizado para la exposición del tratamiento fue didáctico. Primero explicó cómo se puede producir una lesión medular y sus consecuencias. El accidente de tráfico es la forma más común, pero también los golpes en la cabeza (zambullidas en la piscina) y los accidentes deportivos. Las

consecuencias son la pérdida de movilidad desde la lesión hacia abajo y la pérdida del control de los esfínteres. «La vida del lesionado es muy limitada», advirtió.

Ramón Cueto explicó con detalle, antes de demostrar con imágenes de sus tres pacientes la aplicación real y pragmática de sus investigaciones, la composición y la función de la médula es-

Confía ahora en el reconocimiento social e institucional del descubrimiento

pinal. La definió como un complejo entramado de cables, cada uno de los cuales son células llamadas neuronas que tiene una función determinada. Cuando se produce una lesión de médula los cables se aplastan, «unos se cortan y otros no». Dejó claro que el tratamiento es diferente en unos casos y otros. Sólo en el caso de los cortados hay que regenerar los cables. En el resto, el tratamiento es desigual. Identificar su estado es el comienzo del proceso.